

La conducta moral de la iglesia se corrompió a causa de prohibir el matrimonio de los obispos (I Timoteo 3:2, 4:1-3) y permitir la inmoralidad más descarada. Los intentos de reformar la iglesia apóstata trajeron como resultado la creación de un Protestantismo dividido en muchas iglesias, con nombres diferentes de los que distinguían a la iglesia primitiva; organizaciones cambiadas y doctrinas y formas de culto. Tales divisiones son contrarias a la voluntad de Dios (Efesios 4:4-5, I Corintios 1:10-14).

Sin embargo, usted puede escoger otra cosa que la iglesia apóstata o el Protestantismo, y es restaurando la verdadera iglesia tal y como existió en un principio. Recuerde que la palabra de Dios es la simiente viva (I Pedro 1:23), y que continuando fiel a Su palabra, usted puede ser un discípulo verdadero (Juan 8:31). Consecuentemente, plantando y perseverando en la misma palabra que produjo la iglesia del primer siglo, puede restaurar la misma no-sectaria e ind denominacional iglesia de Cristo, compuesta de cristianos solamente. Usted puede ser miembro de la verdadera y primitiva iglesia de Cristo.

Para devenir miembro debe, en primer lugar, obedecer los requisitos que Dios exige para la salvación (vea la quinta lección). En segundo lugar, ha de congregarse regularmente para la comunión y adoración con los demás miembros de la iglesia de Cristo. Si todavía ninguna iglesia ha sido establecida donde reside, dedique un espacio de tiempo cada primer día de la semana para adorar a Dios por medio del canto; celebrar la Cena del Señor; orar, estudiar la palabra de Dios y ofrendar con su dinero para sostener el trabajo de la iglesia (vea la octava lección). En tercer lugar debe enseñar la verdad a los que le rodean. El verdadero cristiano procura compartir el gozo de la salvación con otras personas (Filipenses 2:15-16). En cuarto lugar debe estudiar regularmente la Biblia y obedecer sus preceptos y vivir una vida ejemplar entre sus conciudadanos. En quinto lugar, a medida que usted y sus amigos cristianos reúnan las cualidades indispensables para ser ancianos y diáconos, deben organizar la iglesia siguiendo el plan trazado por Dios y, por último, ha de permanecer fiel hasta la muerte para recibir la bendición eterna (Hebreos 3:14).

IV. JESUS VUELVE OTRA VEZ PARA BUSCARLE

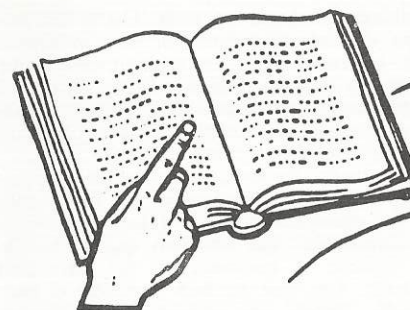
Lección 10.—Debe prepararse para la venida de Jesucristo.

Si bien el día de la venida del Señor es desconocido, no es menos cierto que puede volver en cualquier momento (Mateo 24:36, 44). La iglesia primitiva tenía la firme convicción de que Su venida estaba «cerca» (Santiago 5:8-9). Esa fe les inspiraba a vivir en un estado de expectación constante, lo mismo que debe acontecer en cada uno de nosotros. Todo ojo verá venir al Señor con sus poderosos ángeles (Mateo 24:30-31, 25:31). Los justos y los injustos resucitarán ese día (Juan 5:28-29) y

cada cual será juzgado según las obras hechas mientras estaba en el cuerpo (II Corintios 5:10). No habrá una segunda oportunidad después de la muerte, ya que nuestro destino es irreversible después que hayamos fallecido (Lucas 16:19-31). Quizá nunca ha pensado que deberá dar cuentas personalmente a Dios de su vida. Jesús viene otra vez para buscarle. ¿Estará usted preparado?

CONCLUSION

Su fidelidad en el estudio de estos temas bíblicos tan profundos es digna de alabanza; sin embargo, el conocimiento de la palabra de Dios no es suficiente (Santiago 1:22-25) y debe hacer la voluntad de Dios de la forma que ordena la Biblia. Jesús advirtió: «No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7:21). Lo que usted ha aprendido teóricamente debe ser demostrado por medio de una aplicación práctica en su vida. Que Dios le bendiga ahora mientras está pensando lo que hacer en su vida. Aceptar a Jesucristo y seguirle es el paso más maravilloso que puede dar y significa la garantía de gozo y paz en esta vida y en la eternidad. Jesús dejó la gloria del cielo para hacer posible su salvación y murió en la cruz para que usted pudiese vivir. Entréguese a El y obedezca el evangelio y Dios le añadirá a su iglesia. Sea fiel hasta la muerte y El le entregará un hogar en el cielo. Qué maravilla, un pecador como usted salvado por Su gracia que recibirá las glorias del cielo y una vida eterna por los siglos de los siglos, porque esto es LO QUE LA BIBLIA DICE.



ESTUDIOS DE LA BIBLIA

LECCION XI (Recapitulación)

Ha terminado las diez lecciones sobre "Estudios de la Biblia" y en esta última deseamos repasar todo el curso y ayudarle a aplicar a su propia vida las verdades aprendidas.

I. DIOS HA PROVISTO SU PALABRA ESCRITA PARA USTED

Lección 1.—Dios inspiró y preservó la Biblia para usted.

Por medio de hombres inspirados Dios dejó constancia de Su palabra en la Biblia (II Timoteo 3:16-17). No hay lugar a dudas de que Dios le habla a través de la Biblia. El Creador revelado en el universo es también el Dios que reveló Su voluntad en las Escrituras. Como evidencias de la autoridad divina de la Biblia le ha sido demostrado que la misma es verdadera, indestructible y posee una maravillosa unidad de pensamiento a pesar de que fue escrita por unos cuarenta autores distintos y durante un periodo de 1500 años. Las profecías escritas cientos de años antes de su cumplimiento también demuestran que Dios es su autor.

Usted sabe de la promesa que Dios mismo preserva Su palabra (I Pedro 1:23-25), y aún sin Su promesa explícita ya se ha convencido de que la Biblia ha sido preservada enteramente a través de los siglos. Los eruditos concuerdan en que las evidencias acerca de su exactitud están sobradamente corroboradas por los antiguos manuscritos, versiones y citas que superan las de cualquier otro manuscrito antiguo. Por la providencia de Dios usted posee para su bendición el fiel mensaje de Dios en su propio idioma.

Lección 2.—Dios dejó constancia de sus obras a lo largo de la historia para usted.

Los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento contienen el pacto de Dios con el pueblo judío (Deuteronomio 5:3) y en los veintisiete del Nuevo Testamento hallamos el pacto de Dios con los Cristianos (Mateo 28:19-20). La historia bíblica se divide en tres periodos: La Edad Patriarcal que empieza con la caída de Adán, y pasando por el castigo de Dios al hombre en el diluvio, acaba donde comienza el plan de Dios para salvar al hombre (Gé-

nesis 1-12). En la Edad Judaica, Dios dio a los descendientes de Abraham la ley de Moisés con el objeto de preparar a los hombres para la venida de Jesucristo (Gálatas 3:24-25). Jeremías profetizó que más tarde Dios haría una nueva ley o pacto con los hombres (Jeremías 31:31).

Finalmente, el Señor Jesús vino para acabar con la Edad Judaica e instaurar la Edad Cristiana. En cumplimiento de las promesas hechas por Dios a Abraham (Gálatas 3:29), Jesús trajo salvación para todos los pecadores y vino a ser el mediador de un nuevo pacto (Hebreos 8:6-12). Crucificó el viejo pacto en la cruz y lo abolió (Colosenses 2:14-17). No dudamos que el Antiguo Testamento tiene su valor porque es la palabra de Dios y está lleno de ejemplos y amonestaciones (Romanos 15:4, I Corintios 10:11). En el último periodo de la Edad Cristiana, Dios habla a todos los hombres por medio de Jesucristo, quien ha revelado su voluntad en el Nuevo Testamento (Hebreos 1:1-2, 9:15).

Lección 3.—Dios dio la Biblia para que fuese la única autoridad en materia religiosa.

Tan sólo Cristo puede decir que le ha sido dado «todo el poder en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18). El envió a sus discípulos para que revelasen Sus doctrinas al mundo (Mateo 28:19-20) y para garantizar la fidelidad de Sus enseñanzas les dio el Espíritu Santo, quien debía guiarles a toda la verdad (Juan 16:13). Toda la voluntad de Dios fue revelada (Judas 3, Hechos 20:27), y ahora ningún hombre o ángel puede cambiar el mensaje original impunemente (Gálatas 1:6-9).

Para preservar el celestial mensaje a futuras generaciones, los apóstoles dejaron escrita toda la voluntad de Dios (II Timoteo 3:16-17, II Pedro 1:12-15, Juan 20:30-31). El Nuevo Testamento es el testimonio de Dios que debemos comprender y obedecer (Efesios 3:4, Colosenses 4:16, II Tesalonicenses 3:14). Tan sólo las Escrituras pueden hacer al hombre perfecto y completo y útil para toda buena obra (II Timoteo 3:16-17), por lo que otras autoridades religiosas no emanadas del Nuevo Testamento son innecesarias. Solamente el Nuevo Testamento contiene el mensaje completo de Cristo y



- * INSPIRADA
- * PRESERVADA
- * COMPLETA
- * VERDADERA
- * COMPRENSIBLE
- * SUFICIENTE

TU UNICA AUTORIDAD RELIGIOSA

es, por lo tanto, la única pauta a seguir y la sola fuente que tenga completa autoridad en materia religiosa.

II. DIOS PROVEE PARA USTED EL DON DE LA SALVACION

Lección 4.—Dios cumple Su parte al proveer para usted la salvación.

Dios sabe que usted es un pecador (Romanos 3:23). Todos nosotros hemos transgredido personalmente la ley de Dios, ya sea de palabra, hechos o pensamiento (I Juan 1:8, 3:4). Como transgresores de la ley de Dios estamos perdidos y condenados justamente por un Dios que es justo (Romanos 6:23, 11:22). Pero Dios es más que justo.

El es misericordioso y no quiere que nadie se pierda (II Pedro 3:9). ¿Y cómo pueden la justicia y la misericordia de Dios quedar satisfechas? La respuesta es: Jesucristo en quien ambas se encuentran (Romanos 3:25-26). El fue quien satisfizo la demanda de la justicia divina por medio de una vida sin mácula (I Pedro 2:22) y murió en la cruz pagando la culpa como cualquier otro reo común. Dios, sin embargo, aceptó Su muerte vicaria en favor de los pecados de toda la humanidad y lo que la justicia de Dios exigía quedó satisfecho por Cristo Jesús (I Pedro 2:24, I Juan 2:2). Dios le ofrece, amado estudiante, la justicia por El lograda (II Corintios 5:21) y en Cristo usted puede obtener el inefable don de la salvación.

Lección 5.—Usted debe cumplir su parte en el proceso de la salvación.

Dios le ofrece gratuitamente la salvación, pero para aceptarla debe rendir su vida entera a Cristo para que El sea más importante que su fama, fortuna, y amistades (Lucas 14:25-33, Filipenses 3:8).

Para entregarse a Cristo debe primeramente creer que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 3:16); luego que ha creído en Jesús debe arrepentirse de todos sus pecados (Hechos 17:30-31). Arrepentimiento es la decisión de abandonar el pecado y seguir a Jesús hacia donde El quiera guiarle. El próximo paso de todo creyente penitente es confesar públicamente su fe en Cristo (Romanos 10:9-10), con lo cual

promete fidelidad al rey de su vida. Usted completa su entrega inicial bautizándose por inmersión (Hechos 2:38, I Pedro 3:21.) En el bautismo recibe la remisión de los pecados (Hechos 2:38, 22:16); el librarse de pecados cometidos en el pasado (Marcos 16:16); se reviste de Cristo (Gálatas 3:27), y empieza una vida nueva (Romanos 6:1-6).

Que el bautismo ha de ser por inmersión es puesto en evidencia por el significado de la palabra misma; por los ejemplos bíblicos (Hechos 8:36-39) y por las declaraciones que enseñan que el bautismo es una muerte y resurrección del candidato (Colosenses 2:12). Los que no han recibido el bautismo adecuado deben ser rebautizados (Hechos 19:1-5). Si usted no ha sido bautizado por inmersión con el propósito correcto (remisión de los pecados) o si la fe, arrepentimiento y confesión no precedieron a su bautismo (el caso del bautismo infantil) usted debe ser bautizado de nuevo.

Después del bautismo debe entregarse diariamente a Cristo (Lucas 9:23) para crecer en la gracia y ser formada su vida cristiana de acuerdo con los principios que la Biblia exige (II Pedro 1:5-12). No obstante, cuando usted haya pecado después de ser bautizado, debe arrepentirse inmediatamente y pedir a Dios que le perdone (I Juan 1:8-10, Hechos 8:22). de otra forma caerá de la gracia y perderá su salvación (Gálatas 5:4, Hebreos 10:26-31). Permaneciendo fiel a Jesucristo hasta la muerte recibirá la vida eterna (Apocalipsis 2:10).

III. DIOS ESTABLECIO SU IGLESIA PARA USTED

Lección 6.—La iglesia de Dios fue fundada para usted.

Cuando su entrega a Cristo se hace completa por medio del bautismo, Dios le añade a Su iglesia (Hechos 2:41, 47). Las condiciones para devenir miembros de la iglesia y ser salvos son idénticas (I Corintios 12:13, Gálatas 3:26-27). La iglesia, y por esta misma razón, contiene a todos los salvos (Efesios 5:23). Debe considerar la iglesia como de suma importancia porque ella es el cumplimiento del eterno propósito de Dios para usted (Efesios 3:10-11, 21). Dios propuso establecer Su iglesia en el principio; la prometió en la Edad Patriarcal (Génesis 12:1-3, Gálatas 3:7-9, 14, 26-29); la pro-

SALVACION	
La parte divina	Tu parte
Cristo crucificado	Completa sumisión
	
Justicia Misericordia Gracia Amor Perdón	Fe Arrepentimiento Confesión Bautismo Vida cristiana

metizó en la Edad Judaica (Daniel 2:1-45, Isaías 2:1-3); la preparó en los días de Jesucristo (Marcos 1:15, Mateo 10:7), y la presentó y estableció en la Edad Cristiana (Hechos 2:1-47, Colosenses 1:13). Lo más meritorio de todo es que Jesús la compró con su preciosa sangre (Hechos 20:28).

Las razones de Dios para establecer la iglesia también la hacen sumamente importante. El llamó a la iglesia fuera del mundo pecador para ser el cuerpo de los salvos (Efesios 5:23); un reino de servicio (I Tesalonicenses 2:12); un templo de adoración (I Pedro 2:5,9); una nación santa (I Pedro 1:15, 2:9), y una familia que tiene comunión entre sus miembros (I Corintios 1:9). Ninguna otra institución puede presentarse con tan alto y noble llamamiento.

Lección 7.—Dios revela para usted el sistema de organización de Su iglesia.

A veces la Biblia habla de la iglesia universal (Mateo 16:18) y otras de la iglesia local (I Corintios 1:2). La organización de la iglesia universal tiene tres componentes básicos: la Cabeza, los portavoces y el cuerpo. Jesucristo es la única Cabeza y, por consiguiente, El sólo puede dar órdenes a la iglesia (Efesios 1:22-23). Los apóstoles y profetas son los portavoces de Cristo (Efesios 2:19-20) a quienes el Espíritu Santo milagrosamente inspiró para revelarles y confirmar por escrito la palabra oral de Dios una vez cesaron los milagros. Los mismos apóstoles y profetas del primer siglo continúan guiando la iglesia por medio de sus escritos en la Biblia (II Timoteo 3:16-17). El cuerpo (la iglesia) lo componen los miembros de todas las asambleas del mundo (Romanos 12:4-5), y de la misma forma que nuestro cuerpo obedece a la cabeza, así la iglesia debe obedecer a Jesucristo.

La iglesia universal está dividida en congregaciones o asambleas locales. Cada congregación es autónoma e independiente de las demás. Un grupo de hombres llamados ancianos (obispos o pastores) que cumplen ciertos requisitos (I Timoteo 3:1-7, Tito 1:5-9) supervisan la obra y el bienestar espiritual de los miembros de cada congregación local (Hechos 14:23, 20:28). La Biblia nunca menciona a un obispo gobernando espiritualmente varias congregaciones, sino que enseña que en cada congregación local debe haber varios obispos. Sirviendo bajo las órdenes de los ancianos están los diáconos, evangelistas, maestros y miembros (Filipenses 1:1, Efesios 4:8-12). Como miembro de una iglesia local usted formará parte de la iglesia universal y en su congregación encontrará abundantes oportunidades para servir.

Lección 8.—Dios le muestra la pauta a seguir en cuanto a la unidad de la iglesia.

Aunque los que creen en Cristo están divididos por denominacionalismos y confusión doctrinal, Jesús oró y deseó que Su iglesia fuese una sola (Juan 17:1-22, I Corintios 1:10-15, Efesios 4:1-6). Las iglesias esparcidas por el orbe durante el primer

siglo, lejos de estar divididas, poseían características comunes. Seguían todos una misma doctrina que es la revelada en el Nuevo Testamento (Gálatas 1:6-8). Unidas por el amor, las iglesias ayudaban a los santos necesitados de otras congregaciones, aunque estuviesen separados por grandes distancias (II Corintios 8). Tan sólo se conocían por nombres que glorificaban a Dios y a Jesucristo: la iglesia de Dios, las iglesias de Jesucristo, cristianos, etc. (I Corintios 1:2, Romanos 16:16, Hechos 11:26). Como vimos en la quinta lección, todas las iglesias exigían los mismos requisitos para llegar a ser miem-

¿Tiene tu Iglesia las mismas características de unidad que tenía la Iglesia del Nuevo Testamento?



- * Doctrina
- * Amor
- * Nombre
- * Requisitos para la membresía
- * Organización
- * Fraternidad

bro. La gente no recibía la salvación y luego se adhería a una iglesia, sino que Dios les salvaba y les añadía después a Su iglesia (Hechos 2:41, 47, I Corintios 12:13). Como ya vimos en la séptima lección, cada congregación poseía el mismo sistema de organización. Todos los cultos se caracterizaban por el canto sin acompañamiento de instrumentos (Efesios 5:19), por la oración (I Timoteo 2:8), las ofrendas (I Corintios 16:1-2), el estudio de la palabra de Dios y la Cena del Señor cada primer día de la semana (Hechos 20:7).

Obedeciendo a todo lo ordenado por Dios, las diferentes congregaciones locales que componían la iglesia universal agradaban a Dios sin ser Católicos Romanos, Protestantes Judíos. ¡Qué hermoso ejemplo de unidad!

Lección 9.—Dios quiere que usted restaure la iglesia novotestamentaria.

Desgraciadamente la iglesia se fue desviando de la verdad a pesar de que los apóstoles lo habían pronosticado (Mateo 24:11, II Tesalonicenses 2:3, I Timoteo 4:1-5). El plan de Dios en cuanto a la organización fue gradualmente cambiado, permitiendo que un obispo gobernara sobre varias iglesias en vez de ser gobernada una iglesia por varios obispos (Hechos 14:23, Filipenses 1:1). La doctrina y culto de la iglesia fue pervertido con instituciones tales como el sacerdocio (I Pedro 2:5), y la exaltación de María (Lucas 11:27-28, I Timoteo 2:5) y la Cena del Señor (I Corintios 11:23-28, Hebreos 10:10-12).